



El humanismo holístico: un enfoque alternativo de formación para la intervención profesional desde el Trabajo Social Espiritual

Por

Diana Marcela Álvarez Agudelo

Asesor

Juan Carlos Ocampo Ortiz

Programa Trabajo Social

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

Seccional Bello

2016

El humanismo holístico: un enfoque alternativo de formación para la intervención profesional desde el Trabajo Social Espiritual

Diana Marcela Álvarez Agudelo

Resumen

Basado en la investigación "Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual", que está centrada en el pensamiento latinoamericano, este artículo tiene como objetivo integrar el humanismo y la holística como concepto, articulados con la formación de los profesionales en Trabajo Social con un enfoque holístico, a partir del Trabajo Social Espiritual, que les sirva a los futuros profesionales como insumo para realizar intervenciones en los diferentes ámbitos de actuación. Presenta la importancia de formar a los estudiantes desde este enfoque, buscando trabajar su ser, como aporte a la construcción de seres humanos, más que a sólo preparar profesionales en un saber específico, que contribuya además a la posibilidad de realizar nuevas construcciones teóricas, aplicables en cualquier parte del mundo, que le dé a Trabajo Social la posibilidad de realizar intervenciones profesionales alternativas en los diferentes grupos poblacionales.

Palabras claves: Humanismo holístico, Trabajo Social Espiritual, formación, pensamiento latinoamericano, dimensión espiritual.

Summary

Based on the investigation "Design of an intervention model from the Spiritual Social Work", which is focused on Latin American thought, this article has the objective to integrate the humanism and holistic as a concept, articulated with the formation of professionals in Social Work With a holistic focus, based on Spiritual Social Work, which will serve to the future professionals as a mechanism to implement interventions in the different fields of action. It presents the importance of training students from this approach, looking to work their being, as a contribution to the construction of human beings, more than just preparing professionals in a specific knowledge, which also contributes to the possibility of making new theoretical constructions, applicable In any part of the world, that gives to Social Work the possibility of implement alternative professional interventions in the different population groups.

Key words: Holistic Humanism, Spiritual Social Work, formation, Latin American thought, spiritual dimension.

Introducción

El Trabajo Social Espiritual es una tendencia que está tomando fuerza en la profesión, en la búsqueda de tener “una mirada más integral del Ser humano que presenta una demanda a un Trabajador Social” (Giménez, Pavón y Rico, 2014, p.1). Con esta visión integradora, y buscando aportar a la formación integral que imparte la Corporación Universitaria Minuto de Dios, como parte de su objetivo de promover el desarrollo integral de la persona, se lleva a cabo la investigación “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual”, que tiene por objetivo proponer un modelo de intervención social alternativo bajo los parámetros del humanismo holístico y el Trabajo Social Espiritual. Esta es una investigación documental, que busca hacer un rastreo bibliográfico sobre el tema a nivel nacional e internacional, con el fin de hacer una reflexión teórica, basada principalmente en el pensamiento latinoamericano.

Colombia es un país con gran aumento de diferentes problemáticas sociales, por lo que Trabajo Social como disciplina que busca mejorar la calidad de vida de las personas, debe implementar estrategias metodológicas que le permitan realizar un abordaje apropiado al respecto. Acercarse a estas problemáticas con una mirada integral, teniendo en cuenta la dimensión espiritual de las personas, permite entenderlas de una manera más profunda, comprender la importancia que tienen las prácticas religiosas y espirituales para el afrontamiento de sus dificultades, y la capacidad de resiliencia que ellas le brindan. Esto le permite al Trabajador Social en su práctica, tener una visión global sobre las necesidades, y a la persona que busca ayuda trabajar en su ser, contar con un profesional más humano que le brinde la posibilidad de tener una percepción diferente del mundo, ayudarlo a visualizar sus capacidades y habilidades como persona, y de esta manera poder dar solución a la problemática por la cual busca su ayuda.

Todo esto es posible, siempre y cuando la formación en Trabajo Social se preocupe por participar en la construcción de seres humanos, y no solo profesionales en un saber específico, pues es desde su propio conocimiento del ser, desde su autoobservación, como los estudiantes y futuros profesionales pueden tener las herramientas para llevar a cabo intervenciones más humanas, enfocadas en la persona, preocupada no sólo por las necesidades materiales, sino además por las necesidades emocionales, pues no debe concebirse un Trabajador Social sin cualidades humanas para el desempeño profesional.

Es por esto que este artículo, además de presentar el humanismo holístico como categoría de análisis, centra su atención en la formación para la intervención de Trabajo Social basado en el Trabajo Social Espiritual, que lleve a la comprensión del tema y a realizar una reflexión sobre la pertinencia de proponer un modelo desde este enfoque, que le dé a Trabajo Social la posibilidad de realizar intervenciones profesionales alternativas en los diferentes grupos poblacionales.

Metodología

La vinculación a la investigación “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual” se da a partir de la realización de las prácticas profesionales de Trabajo Social en modalidad investigativa, que además está articulada a la participación en los semilleros de investigación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, seccional Bello; para este caso el semillero “Intervenire”, que tiene como eje central la intervención en Trabajo Social. La investigación se inició en el mes de febrero de 2016 con la revisión bibliográfica como aporte a la construcción del marco teórico de ésta, al mismo tiempo que se participaba en los encuentros del semillero, que se llevaban a cabo semanalmente. En estos encuentros se abordaron temas de investigación, que no sólo aportaran a la construcción teórica que se había iniciado, sino también que fortalecieran los conocimientos y habilidades investigativas de los miembros del semillero, que finalmente es el objetivo que se tienen para estos espacios académicos.

Metodológicamente “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual” es una investigación documental de corte cualitativo, “en el que pasa a ser fundamental la comprensión del contexto y de los significados culturales en los que los actores despliegan su existencia” (Corrosa, López y Monticelli, 2006, p. 22). Está sustentada desde el paradigma comprensivo interpretativo que de acuerdo con Pérez Serrano (como se citó en Ricoy 2006), una de sus características es que, “intenta comprender la realidad, considera que el conocimiento no es neutral. Es relativo a los significados de los sujetos en interacción mutua y tiene pleno sentido en la cultura y en las peculiaridades de la cotidianidad del fenómeno” (p. 7), lo que permite una comprensión que se da desde el mismo sujeto, desde su propia subjetividad. También se sustenta desde un enfoque hermenéutico, “como reflexión sobre la interpretación adoptada como vía del comprender los fenómenos sociales” (Ángel, 2011, p. 2).

La importancia de sustentar la investigación desde este paradigma, permite al investigador actuar como “un constructor social activo de los saberes sociales, quien no solo posee información y experiencias, sino que durante el proceso de construcción agrega información, modifica hechos y detalles de lo que subjetivamente está creando” (Prieto de Alizo y Fernández, 2012, p. 4). Esto debido a que al hacer lectura de textos y realizar la respectiva interpretación, le permite tener una adecuada comprensión del problema investigado, pues se tiene una mirada desde el interior del texto y desde sus propias subjetividades, que lo lleva a un conocimiento más amplio de la realidad.

La hermenéutica permite “la captación plena del sentido de los textos en los diferentes contextos por los que ha atravesado la humanidad” (Arráez, Calles y Moreno, 2006, p. 5). Es por esto que la investigación “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual” se realiza desde este enfoque, ya que además de ser una investigación documental, su proceso metodológico se centra en la revisión de textos propios del pensamiento latinoamericano, que permita la creación de un modelo que esté acorde a las necesidades que se tienen en el contexto.

Discusión

Para la elaboración de este artículo se propone como objetivo una integración de conceptos entre el humanismo y la holística, articulados también con la formación de los profesionales en Trabajo Social con un enfoque holístico, a partir del Trabajo Social Espiritual que les sirva a los futuros profesionales como insumo para realizar intervenciones en los diferentes ámbitos de actuación.

El humanismo holístico como tal no es un concepto aún definido, y para poder realizarlo, se debe tener claridad con respecto a profundizar ambos significados por separado para de acuerdo a esto, poder hacer una construcción teórica coherente con las bases de cada uno. Es por esto que en primer lugar, se deben tener claros los sustentos teóricos de cada concepto, que se usarán como fundamento para el desarrollo de este artículo, permitiendo al lector entender lo que se pretende con la articulación de estos dos términos.

Para dar argumento a lo dicho anteriormente, se toma la postura de Guadarrama (2002) quien define el humanismo como “el conjunto de tendencias espirituales y filosóficas que tiene por objeto el desarrollo de las cualidades esenciales del hombre y su conocimiento a través de la historia” (p.10). Por otro lado, el humanismo es una postura filosófica en la que el hombre se hace consciente de su ser, de su identidad, y a partir de ello hace una construcción propia de lo que es el mundo, de la forma de vivir en él y la relación con el otro, pues además de la concepción individual, el humanismo toma parte también de la conciencia colectiva, que a su vez hace parte de una construcción social de la identidad de todo un pueblo. Tomando las palabras de Carreño, Restrepo, Rojas y Valero (2010), se puede hablar de la construcción social cuando sugieren que los seres humanos “si bien es cierto que cuentan con una estructura neural propia, también es cierto que en esa acción se requiere de un contexto colectivo histórico y cultural” (p. 31), y quienes, además, hablando de Tomás de Aquino, proponen que “el hombre no puede alcanzar su fin personal como ser solitario” (p. 38).

Con respecto a la construcción social del ser, Leopoldo Zea (1965), hablando de la dimensión histórica de América, nos presenta una concepción del hombre que puede interpretarse de igual manera, cuando expresa:

El hombre es lo que ha sido, lo que es y lo que puede llegar a ser. Por ello es, dentro de esta triple dimensión de lo histórico, que se hace patente el ser del hombre. Pero no sólo del hombre en general, sino del hombre concreto. El hombre concreto suele vivir la historia de una determinada manera que no es, necesariamente, la de otro u otros hombres. (p.6)

Carreño et al. (2010), toman una postura frente al hombre y su búsqueda de identidad cuando dicen:

El hombre es un ser finito, un ser en proceso, destinado a conquistar una plenitud que sólo le compete en el camino ascendente, pero no de un modo indeterminado, a la deriva, (...) sino en cuanto a ser personal con un origen y un fin capaz de conocerlos por su racionalidad, enriquecida por el dinamismo en el tiempo y en la historia. (p. 37)

Desde otra perspectiva, Ospina (2007) propone su argumento sobre el humanismo en Latinoamérica en la filosofía colonial, que se da luego de la llegada de las diferentes corrientes a América, específicamente en su época humanista, cuando expresa cómo “la escolástica imperante se deja impregnar de elementos propios del humanismo renacentista, se defiende la dignidad del hombre y se compara el humanismo europeo con el humanismo indígena, para aceptar al menos algo de este último” (p. 21).

El pensamiento Latinoamericano, por su parte, propone desde una postura humanista, resaltar la identidad de nuestra región, dejando de lado la dependencia de culturas extranjeras, como lo expone Devés (1997) cuando expresa:

El planteamiento identitario originado en 1900 se prolongará hasta muy avanzado el siglo. (...) Lo identitario que se había iniciado como reivindicación de una manera de ser propia, centrado principalmente en lo cultural, va a evolucionar orientándose luego hacia la defensa del pueblo. Aparece así un identitarismo social que también va a evolucionar para orientarse particularmente hacia lo económico. (p. 57)

Una de las figuras más reconocidas del pensamiento Latinoamericano es José Carlos Mariátegui, quien realizó grandes aportes en temas como la cultura y la identidad latinoamericana desde el indigenismo. Al respecto, Mariátegui (como se citó en Sosa 2006) expresa:

Los indígenas deben ser vistos como hombres concretos que son como todo los hombres, con una etnia, una cultura, una concepción del mundo de la que hay que partir para relacionarnos con otras etnias, culturas y concepciones del mundo, tratando de comprender y hacerse comprender, lo cual no es posible si en lugar de incorporar al indígena a la nación, se lo margina en una supuesta y falsa defensa de su identidad. (p.6)

El humanismo latinoamericano busca promover la dignificación del hombre, descubriendo su esencia, que fue perdida desde el “descubrimiento” debido a la opresión e imposición cultural que sufrieron los ancestros por parte de los españoles, y que aún se mantiene, pues se continúa siguiendo un modelo extranjero, dejando de lado la cultura y la identidad como latinoamericanos. Diferentes autores tienen un gran compromiso en la búsqueda de la identidad que se ha perdido y busca ser recuperada, haciendo la crítica a la dependencia que se ha tenido y aún se tiene de los grandes imperios y sus culturas, que han sido impuestas al punto que ya la región desconoce muchos aspectos que le son propios, pues ya su cultura ha quedado relegada para adoptar otras impuestas y ajenas al verdadero ser como latinoamericanos.

En el mismo orden de ideas, se vincula la holística como concepto para el desarrollo de este artículo, para lo cual se toma la postura de Barrera (2006), quien propone:

La holística representa una oportunidad para trascender la fragmentación y el reduccionismo hacia experiencias integradoras donde se aprecie cómo el efecto de totalidad determina el sentido de las cosas. (...) Alude también la holística a la

tendencia que permite entender los eventos desde el punto de vista de las múltiples interacciones que los caracterizan; corresponde a una condición interpretativa orientada hacia la comprensión contextual de los procesos, de los protagonistas y de sus contextos. (p. 11 - 12)

Por su parte, Reynoso y Calvo 2003, al respecto del holismo expresan:

Hace alusión a la relación de la parte con el conjunto... el holismo se desarrolló y tomó fuerza como una respuesta al dogmatismo de las teorías que afirman que sólo es importante el cuerpo o sólo la mente. Sostiene que esta separación de mente y cuerpo constituye las debilidades básicas de las psicoterapias tradicionales. (p. 86)

Para Capra (como se citó en Sánchez 2013) “La visión holística del mundo podría considerarse un nuevo paradigma, ya que lo ve como un todo integrado más que como una discontinua colección de partes” (p.6), aportando a la integración de diferentes teorías que permitan una visión global de las diferentes realidades que son abordadas desde esta perspectiva.

Para Prada (2007) la holística puede ser tomada como enfoque cuando expresa que “permite el desarrollo del cerebro holográfico; modelo que rescata la unidad cuerpo-mente-espíritu; es decir, materia-espíritu, hombre-naturaleza, objeto-sujeto, observador-observado, universal-particular, social-individual, y que desarrolla el pensar complejo y la teoría de campos” (p. 1). El mismo planteamiento hace Barrera (2006), que habla de la holística como la “oportunidad para trascender la fragmentación y el reduccionismo hacia experiencias integradoras” (p.11).

Gallego (2001) hace énfasis en el campo educativo, dando argumentos sobre la holística como enfoque cuando propone:

La visión holista se basa en la integración del conocimiento: ciencia, arte, espiritualidad y tradiciones se articulan para crear una cultura de la sabiduría que supere la fragmentación del conocimiento expresado en las disciplinas académicas, pero dado que no es posible comprender la nueva realidad desde disciplinas aisladas, la visión holista es transdisciplinaria por naturaleza. (p.5)

La holística es una forma integral de ver la realidad como una construcción social, integrando diferentes teorías en torno a su análisis y abordaje, teniendo en cuenta todos los aspectos que la rodean para tener una visión general de las cosas, y de esta manera poder aproximarse desde los diferentes aspectos que hacen parte de ella, los sujetos, las relaciones y los contextos.

Si se toman las posturas anteriores sobre ambos conceptos, se podría definir el humanismo holístico como la postura filosófica en la que el hombre, a través de la integración de los contextos, los sujetos y las relaciones de éstos con su vida, se hace consciente de su identidad, se crea una concepción del mundo y logra tener una visión general de las cosas, dejando de lado la parcialidad, para tener una mirada integral de la realidad. Esto como una forma que le permite a la persona, como lo plantea Bernard (2009) trascender, decidir sobre sus acciones, elegir la calidad de su vida, ponerse en

los zapatos del otro buscando darle un sentido global a la vida y que ésta tenga un sentido para él, entendiendo el centro de su ser y lo superficial de su propia personalidad (p. 1).

Para dar sentido a toda esta teoría, se centra ahora la atención en el Trabajo Social Espiritual. No es ilusorio pensar en un modelo desde el humanismo holístico y el Trabajo Social Espiritual, dado que sobre este último se han venido teniendo acercamientos teóricos, el cual además de hacer énfasis en la espiritualidad, tiene también elementos del humanismo y la holística, permitiendo articularlo con estos conceptos. Para dar sustento a lo planteado, se expone lo expresado por López (2016) frente al Trabajo Social Espiritual cuando dice:

El trabajo social espiritual busca identificar la posibilidad de vivir desde la igualdad de condiciones humanas, encontrar un sentido y sentirse parte del mundo, abre la posibilidad de comprender que en todo ser humano existen dimensiones como mente, emociones, sentimientos, un instinto ancestral y la intuición que pueden llegar a estar alineadas para recuperar el espíritu, comprendido como la capacidad de contactarse con el interior y lograr percibir la conexión con el universo mismo. (p. 7)

La espiritualidad le permite al Trabajo Social contextualizarse en cuanto a los retos y metas que tienen las personas para sus vidas, conocer las fortalezas y recursos para afrontar sus necesidades, pues la influencia de las prácticas religiosas y espirituales afectan para bien o para mal la forma de hacer el afrontamiento y tener la capacidad de resiliencia necesaria para dar una solución satisfactoria a su necesidad, por lo que:

La constante validación científica y experiencial de la conexión de las creencias y prácticas espirituales y religiosas en la vida de las personas evidencia la necesidad de conocimientos y competencias en su integración en la práctica profesional y en la educación en trabajo social (Morales, 2015, p.4).

Para pensar que la espiritualidad pueda hacer parte de la intervención profesional, y poner en práctica el modelo que se propone con de la investigación “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual”, debe primero enfocarse en formar a los futuros profesionales, y para esto, Vélez (2003) abre las puertas a la integración de nuevas miradas, donde el enfoque holístico pueda aportar a la formación de los profesionales en Trabajo Social cuando menciona:

Es necesario avanzar en la construcción de propuestas metodológicas de convergencia que doten al Trabajo Social de visiones integradoras que incidan en la cualificación profesional y permitan dinamizar el desarrollo social y crecimiento interno de los individuos, grupos, comunidades y organizaciones. (p. 61)

Ese crecimiento interno, es tomado como la oportunidad para que los estudiantes puedan trabajar en su desarrollo espiritual, que trabajen su ser para aprender a hacer, con el fortalecimiento de su dimensión espiritual. El ideal es que los estudiantes logren un desarrollo espiritual como una parte integral de la existencia humana, que no sólo le

aporte a la vida personal, sino que le permita tener alternativas metodológicas para futuras intervenciones profesionales.

Se hace importante una formación más humana, que vaya más allá de solo impartir conocimientos específicos de una profesión, buscando aportar a la construcción de seres humanos, pues “se hace necesario que los profesionales de la atención humana, investigadores, trabajadores sociales, psicólogos, psiquiatras, médicos, enfermeras, terapeutas, maestros, etc., presenten un cambio actitudinal en relación a la aplicación del conocimiento” (Pimentel, 2011, p. 65). Como profesionales en estas áreas, es necesario una relación más directa, donde no se tenga la visión de ser el único dueño del conocimiento, que se brinde un trato horizontal, teniendo claro que el otro a un ser humano igual, que llega buscando orientación para dar solución a un problema, pero que no por eso es menos persona.

Con un componente humanista en la formación se puede provocar que los estudiantes lleguen a tener el cambio de actitud necesario a la hora de aplicar su conocimiento en las intervenciones que realicen, ya que les permite trabajar su propio ser, conocerse, para superar las situaciones que puedan afectar su objetividad como profesionales, pero al mismo tiempo, hacerlos más sensibles a las diferentes realidades, buscando renovar el mundo, conjugando la objetividad profesional con la subjetividad humana, pues “cada subjetividad, mediante su acción libre, generosa, trabajando en comunidad puede contribuir a hacerlo más humano, más racional” (Vargas, 2014, p. 20), y a partir de su propia experiencia, les ayudará a interpretar y reflexionar para tener una mejor comprensión de las realidades que se presenten y dar una orientación acorde a las personas que buscan su ayuda.

Para los agentes educativos, una educación holística “tiene que ver con una mirada comprensiva, compasiva y, sobre todo, comprometida, con los cambios históricos, sociales, culturales, económicos, políticos, éticos que ocurren en nuestras sociedades” (Castillo y Marín, 2009, p. 2). En el contexto de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, tener una mirada holística de la educación, está acorde con su propuesta educativa, que, con su política de formación integral, tiene como objetivo “permitir que el ser humano se desarrolle de manera integral para que haga parte de un contexto (social, político, religioso, económico, histórico, geográfico...) y lo transforme de manera consciente y creativa, con liderazgo y responsabilidad ética y social” (Carvajal, 2015, p.12). Para que el estudiante tenga la posibilidad de aplicar sus conocimientos y aportar a una verdadera transformación, el modelo educativo institucional, plantea que “no tiene sentido llegar a ser un excelente profesional con mucho conocimiento de un tema, incluso con unas competencias prácticas muy válidas, si yo no he logrado realizarme plenamente como persona” (UNIMINUTO Virtual y Distancia, 2012). En este sentido, su política de formación integral, debe tener todo el respaldo de la comunidad educativa (docentes, directivos, empleados y estudiantes) para hacer que se cumpla y de esta forma, poder tener una mirada holística del proceso educativo que se imparte en la universidad.

Dado el compromiso social que tienen las instituciones educativas, en sus programas académicos trazan líneas de formación humana, que si bien cumplen con esa función de formar más allá de lo específico, esta labor debe ser profundizada, pues

“el estudiante, candidato profesional, necesita desarrollar la habilidad de incorporar múltiples perspectivas y reforzar aún más su sensibilidad espiritual y cultural hacia la diversidad, lo cual es una meta para el crecimiento continuo” (Fernández, 2015, p.10). Para ello las universidades pueden hacer su aporte en el crecimiento personal de los estudiantes, que busque trabajar en los vacíos intelectuales y emocionales evidenciados en el aula de clase, debido a las diferentes problemáticas a las que se ven enfrentados los jóvenes en la sociedad de hoy, que los lleve a descubrirse, conocer sus cualidades y habilidades para desarrollarlas, y de esta manera, hacer parte de una construcción social que apunte a la transformación de la misma.

Formar seres humanos integrales implica tener en cuenta todas sus dimensiones, por lo que la propuesta es profundizar en la dimensión espiritual de los estudiantes, como lo plantea Fernández (2015), “experimentar la espiritualidad íntimamente intensifica mi sentido de ser-en-el-mundo” (p. 1). Conocer quiénes son en todos los aspectos, le permite al estudiante tener un crecimiento personal, que trascienda en su vida e influya en su vida profesional, esto debido a que al trabajar en su propia espiritualidad, le permite tener más presente la espiritualidad de las personas, que le facilite, como lo plantea Fernández (2015), el manejo de asuntos en común como la aceptación, el respeto, el amor propio, la compasión y el perdón (p.3), que son claves en las intervenciones que se realizan, dado que Trabajo Social es una profesión de carácter humano, que interviene justamente con seres humanos y busca mejorar o dar solución a las diferentes problemáticas a las que se ven enfrentados. Así pues, la espiritualidad se convierte en una herramienta para intervenir en los diferentes campos de actuación profesional.

De ahí la importancia de impartir una educación integral, con un enfoque holístico que además de formar profesionales, apunte a los requerimientos de una sociedad con grandes desafíos para los profesionales de la atención humana, que gracias a los cambios que constantemente se presentan, puedan humanizar sus actuaciones en los diferentes contextos que sean requeridos, además porque las instituciones de educación superior, deben cumplir con lo estipulado desde el Estado, que para el caso concreto de Colombia, define la educación como “un proceso de formación permanente, personal cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Ministerio de Educación, 2016). El propósito es formar seres humanos, más que sólo profesionales con saberes en una rama específica del conocimiento, pues es tarea de todos aportar a la construcción de sociedades más humanizadas, donde las personas tengan valor más allá de lo económico y que reconozcan en el ser la posibilidad de transformar, pero para esto, la transformación debe empezar por cada uno, y la universidad puede hacer su aporte con un enfoque de educación más humano.

El propósito es que al formar profesionales desde el humanismo holístico como enfoque, esto pueda llevarse al campo de la intervención, dado que si durante el proceso de formación se toma el ser como fundamento, abordando todas sus dimensiones, la actuación profesional estará enfocada a lo mismo, por el grado de interiorización que cada uno hace de su proceso, y llevaría al profesional a ganar con mayor facilidad la confianza de las personas, pues se genera una mayor comprensión

de su situación, además porque “un trabajador social requiere de una cualidad personal: tener la capacidad de sentir frente a su entrevistado, identificarse con sus problemas, dejar de lado prejuicios, mandatos y creencias limitadoras” (Reynoso y Calvo, 2003, p. 19).

Es ahí donde radica la importancia de trabajar el ser para aprender a hacer, que desde la formación profesional se puedan sanar las diferentes situaciones que afecten la objetividad, pero que desarrolle en el profesional la sensibilidad necesaria para generar empatía y confianza con las personas a la hora de realizar una intervención. Y es que, a la hora de intervenir, hay que tener presente, como lo plantea Pimentel (2011), que “la calidad en el servicio de un ser humano requiere la mayor escrupulosidad de conocimiento y la práctica de la ética profesional; no es una silla o un objeto, es un ser humano”(p. 65).

Formar en el ser, en la dimensión espiritual, tiene una gran ventaja a la hora de realizar intervenciones, pues como lo plantean Williams, Thomas y Boland (2015), “es esencial comprender la importancia de la espiritualidad para cada persona, ya que puede influir en cómo esta afronta las presiones de la vida y el cambio, cómo identifica sistemas de apoyo y cómo utiliza los recursos” (p. 7). Es importante esta comprensión, pues la espiritualidad hace parte de una construcción individual, social y cultural, que influye significativamente en cómo las personas enfrentan sus problemas, teniendo en cuenta la forma cómo conciben el mundo, y la contribución que ésta hace al reconocimiento de las habilidades y capacidades que cada persona tiene, para hacer frente a las diferentes necesidades que se le presenten, tanto materiales como emocionales.

En las disciplinas como el Trabajo Social, donde es indispensable el contacto con seres humanos, formar al estudiante en el ser es más que una responsabilidad, es una necesidad, esto debido a que, al momento de iniciar una relación directa con una persona, el profesional debe tener ciertas cualidades que van más allá de la aplicación de teorías, metodologías y métodos; debe tener sensibilidad, cordialidad y respeto por la persona y frente a la situación motivo de consulta. Estas cualidades no se adquieren en una asignatura específica de la profesión, y si bien hacen parte de una educación que se inicia en el seno de una familia y una sociedad, debe pasar por un aprendizaje significativo a nivel personal, y dada su importancia, debería tener un espacio en la formación al igual que las demás asignaturas, dejar de ser algo transversal y convertirse en algo específico de la profesión, pues no debe concebirse un Trabajador Social sin cualidades humanas para el desempeño profesional. Si bien estas cualidades son importantes, y por esto el tema se maneja de forma transversal a todas las profesiones, es conveniente tener un énfasis especial en cada área de conocimiento, pues si bien el contacto personal es inherente al desarrollo profesional, las problemáticas con las que acuden las personas son diferentes y tienen una connotación y un trato distinto, dado que Trabajo Social como parte de las ciencias humanas, interviene estos problemas de una forma integral, teniendo en cuenta las diferentes dimensiones del ser, pues dichas problemáticas afectan la persona en diversos aspectos de sus vidas, mientras que áreas en otro campo del conocimiento las abordan desde una sola dimensión. Es por esto que es importante desarrollar con mayor énfasis

la parte humana en los futuros profesionales, para que la atención y el trato sean coherentes y dignifiquen al ser humano.

Todo lo que se ha dicho hasta el momento sobre la importancia de formar profesionales con un enfoque más humano, permite reafirmarlo en las palabras de Williams et al. (2015), quienes afirman que “parece haber una cierta reserva y se piensa que discutir creencias y valores espirituales podría desencadenar reacciones emotivas por parte del practicante o del cliente que podrían tener un impacto negativo en la relación terapéutica” (p. 10). El trabajar en la parte espiritual del estudiante, le da la seguridad necesaria para abordar esta dimensión en sus futuras intervenciones, que aporte a la disminución de reacciones negativas en la búsqueda de una solución a la problemática que se esté abordando.

Continuando con las palabras de Williams et al. (2015), se encuentran más evidencias sobre la tesis propuesta, cuando dicen:

Se ha encontrado que la mayoría de los trabajadores sociales no han reconocido efectivamente sus propios valores espirituales o religiosos, lo que podría impedir su capacidad para construir y desarrollar un enfoque o marco terapéutico multidimensional sólido que incluya la espiritualidad. (...) Varios de estos desafíos podrían abordarse en la formación y educación del uso efectivo de la espiritualidad y la religión en la práctica del trabajo social. (p.11)

Es justo a esto a lo que va encaminada la investigación “Diseño de un modelo de intervención desde el Trabajo Social Espiritual”, que tiene por objetivo proponer un modelo de intervención alternativo orientado desde el humanismo holístico. Con esta propuesta y la implementación de este modelo, se estaría avanzando en la posibilidad que los Trabajadores Sociales reconozcan sus valores espirituales desde su formación, para que pueda llevarse al campo de la intervención, y así aportar al avance de la profesión en estrategias metodológicas para realizar su labor profesional.

Con este enfoque para la intervención, se busca también que el abordaje interdisciplinario que es tan utilizado en Trabajo Social, sea cada vez más eficaz y eficiente en la obtención de los logros esperados, esto tomando la postura de Giménez et al. (2014) cuando expresan:

El holismo es una posición metodológica y epistemológica que postula que los sistemas (ya sean físicos, biológicos, sociales, económicos, mentales, lingüísticos, etc.) y sus propiedades, deben ser analizados en su conjunto y no a través de las partes que los componen, consideradas éstas separadamente. Por lo tanto, no ha de llamar la atención ni preocupar al campo disciplinar que sus “límites” se vean trasvasados por otras disciplinas, por otros conocimientos o sistemas de creencias. Por el contrario, carecer de esta apertura restringe las posibilidades de un Trabajo Social capaz de abordar las problemáticas de las personas con la mayor complejidad posible. (p. 3)

Además, porque el abordaje de la realidad social no debe ser fragmentado, sino que debe tener una mirada global, lo que da al Trabajo Social las bases para realizar sus intervenciones teniendo en cuenta los diferentes contextos en los que se

desenvuelve la persona, pues, además, como plantea Josefa Batista (como se citó en Montaña, 2000), “la realidad social es una totalidad que (...) se opone a la fragmentación” (p. 16).

Conclusiones

Para que este modelo sea implementado, la espiritualidad debe ser interiorizada desde la formación en Trabajo Social, que los estudiantes aprendan a reconocerla en sus propias vidas, de modo que puedan incorporarla en las intervenciones que realicen, pues si no se tiene el conocimiento de la espiritualidad propia, se dificulta el desarrollo del modelo desde este enfoque, ya que no se contaría con la capacidad y la habilidad para hacer frente a las problemáticas de las personas teniendo en cuenta esta dimensión, que comprenda no sólo las necesidades materiales sino también las necesidades emocionales a las que se ven enfrentadas las personas hoy en día en la sociedad. Se hace necesario contar con profesionales con un mayor conocimiento de su propio ser, que puedan fortalecer sus capacidades humanas, entendiendo la importancia que esto tiene para entablar una adecuada relación con quienes realice sus intervenciones, y le ayude a cumplir el objetivo de la misma, teniendo en cuenta que al intervenir con seres humanos, no puede dejarse de lado ninguna de sus dimensiones, pues todas son importantes y afectan de alguna manera la resolución de las problemáticas abordadas.

Enfocar la investigación en el pensamiento latinoamericano, brinda la posibilidad de tener referentes acorde al contexto propio, de realizar un proceso hermenéutico de acuerdo a sus realidades, además de tener conocimiento de las problemáticas que se enfrentan en esta parte del mundo, que ayuda a hacer una adecuada interpretación de las mismas, permitiendo proponer un modelo coherente con las necesidades reales de la región. Esto le ayuda a Trabajo Social, a implementar estrategias metodológicas acorde a las circunstancias, teniendo ya el conocimiento previo de las diferentes problemáticas existentes, permitiendo una mayor eficacia y eficiencia frente a la resolución de las mismas.

De acuerdo a los referentes teóricos analizados, el humanismo y la holística pueden ser articulados, pues tienen elementos en común en cuanto a la concepción del ser humano, la integralidad, la forma de ver el mundo y la búsqueda de identidad, por lo tanto, es posible unificarlos para crear un solo concepto, que le dé al Trabajo Social colombiano la posibilidad de realizar nuevas construcciones teóricas, aplicables en cualquier parte del mundo.

Con el incremento de problemáticas sociales en el país, poder contar en el ejercicio de la profesión, con un modelo que permita intervenir de forma holística, que tenga en cuenta además de las necesidades materiales, las necesidades emocionales de las personas, abre la puerta a la implementación de herramientas metodológicas alternativas que lleve a Trabajo social a realizar intervenciones acorde a las dificultades actuales de los seres humanos. Las necesidades materiales siempre estarán presentes, y de una u otra forma se ha trabajado por darles solución, pero la parte emocional es un

ámbito poco abordado, a pesar que en un mundo tan convulsionado, el ser humano se ve afectado más allá de no tener materialmente las cosas, pues con cada problemática nueva, con cada evento que sucede, se ve tocado en su interior, en su ser, lo que influye también en la forma de ver y de enfrentar estas nuevas situaciones que se presentan. Es por esto que Trabajo Social debe estar preparado para hacer frente a nuevas circunstancias, y para esto, necesita de nuevas alternativas de intervención, que le dé un sentido más humano a su actuación profesional.

Bibliografía

Ángel, D. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de Filosofía*, (44), 9 – 37.

Arráez, M., Calles, J., y Moreno, L. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7(2), 171 – 181.

Barrera, M. F. (2006). *Holística*. Bogotá, Colombia: Fundación Sypal y Quirón.

Bernard, V. (2009). La Trascendencia. Recuperado el 26 de abril de 2016 de: http://bkwsu.org/media/peru/textos/9_Transcendencia.pdf

Carreño, D., Restrepo, A., Rojas, A., y Velero, H. (2010). *La formación del ser humano en la era de la virtualidad*. Bogotá D.C., Colombia: Ediciones USTA.

Carvajal, A. (2015). *Políticas institucionales UNIMINUTO*. Recuperado de: http://www.uniminuto.edu/web/seccionalbello/documentos-institucionales/-/asset_publisher/C6USjgq7pAUa/document/id/2344416?inheritRedirect=false&redirect=http%3A%2F%2Fwww.uniminuto.edu%2Fweb%2Fseccionalbello%2Fdocumentos-institucionales%3Fp_p_id%3D101_INSTANCE_C6USjgq7pAUa%26p_p_lifecycle%3D0%26p_p_state%3Dnormal%26p_p_mode%3Dview%26p_p_col_id%3Dcolumn-1%26p_p_col_pos%3D1%26p_p_col_count%3D3

Castillo, I., y Marín, C. (2009). Hacia una visión holística de la educación universitaria: el amor y el caos un proceso creativo para el aprendizaje. *Revista electrónica Educare*, 13 (1), 135 – 143.

Corrosa, N., López, E., y Monticelli, J. (2006). *El trabajo social en el área educativa*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Devés, E. (1997). El pensamiento latinoamericano a comienzos del siglo XX: La reivindicación de la identidad. *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, (14), 11 – 75.

- Fernández, R. (2015). La espiritualidad en la academia: creando espacios. En: Morales, L., Negrón, G., Estremera, R., y Marqués R., (Ed.) (2015) *Espiritualidad y Trabajo Social: Controversias y Oportunidades* (pp. 282 – 301). San Juan, Puerto Rico.
- Gallego, R. (2001). *Educación holista para el siglo XXI*. Recuperado de: <http://www.ramongallegos.com/Ramon%20Gallegos%20%20Educacion%20Holistica%20-%20Educacion%20holista%20para%20el%20siglo%20XXI.pdf>
- Giménez, A., Pavón, P., y Rico, M. (2014). Lo emocional y lo espiritual en el Trabajo Social. Una aproximación holística al campo profesional. *Margen*, (74), 1 – 9
Recuperado de: <http://www.margen.org/suscri/margen74/gimenez.pdf>
- Guadarrama, P. (2002). *Humanismo en el pensamiento Latinoamericano del siglo XX*. Tunja, Colombia: Grupo de imprenta y publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Juliao, C. (2011). *El enfoque Praxeológico*. Bogotá, Colombia: Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO
- López, S. (2016). *Presentación del proyecto de investigación: Propuesta técnica*. Bello, Colombia.
- Ministerio de Educación. (2016). *Sistema Educativo Colombiano*. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-231235.html>.
- Morales, L., Negrón, G., Estremera, R., y Marqués R. (2015) *Espiritualidad y Trabajo Social: Controversias y Oportunidades*. San Juan, Puerto Rico.
- Montaño, C. (2000) *La naturaleza del servicio social: Un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Paulo, Brasil: Cortez Editora.
- Ospina, J.P. (2007). *El humanismo latinoamericano como humanismo auténtico*. (Tesis de pregrado). Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia.
- Prada, M. (2007). Enfoque científico potsmoderno: la investigación holística. *Revista UNIMAR Pasto*, (44), 97 – 102.
- Pimentel, J. (2011). *Ciencia, religión y espiritualidad para los profesionales de la atención humana*. Libros en red.
- Prieto de Alizo, L., Fernández, L. (Enero-Marzo 2012). Investigación-Docencia desde la perspectiva del investigador humanista. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, 18 (1), 159 – 169

- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do Centro de Educação Universidad Federal de Santa Maria*, 31 (1), 11 – 22.
- Reynoso, L. y Calvo, L. (2003). *Trabajo social gestáltico: una propuesta holística para la práctica cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Sánchez, D. (Enero-Junio 2013). De la racionalidad ortodoxa de la crisis ambiental a la comprensión holística de la vida. *Páginas*, (93), 23 – 29.
- Sosa, S. (2007). La vigencia del pensamiento de José Carlos Mariátegui en un mundo global: identidad, cultura y nación en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 49 (199) 107 – 131
- UNIMINUTO Virtual y Distancia (Productor). (2012). *Modelo Praxeológico 2012* [Video]. De <https://youtu.be/io48oJCFNeA>
- Vargas, J. C. (Enero-Junio 2014). “Somos –cómo podríamos evitarlo- funcionarios de la humanidad”. El estamento filosófico de Edmund Husserl. *Co-herencia*, 10 (20), 141 – 162
- Vélez, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Williams, J., Thomas, M., y Boland, K. (2015). Los conflictos y los desafíos de la incorporación de la espiritualidad en el currículo. En: Morales, L., Negrón, G., Estremera, R., y Marqués R., (Ed) (2015) *Espiritualidad y Trabajo Social: Controversias y Oportunidades* (pp. 302 – 342). San Juan, Puerto Rico.
- Zea, L. (1965). *El pensamiento Latinoamericano*. Editorial Ariel.